

ANITA PRATS.

Monna Lissa tiene una sonrisa  
de extraño y dulce sabor;  
peró es más grata tu risa,  
ríes mejor que Monna Lissa,  
con más dulzura y amor.

La Gioconda que pintara el Divino,  
—aquel mago visionario florentino,—  
con su bruja inspiración,  
no tiene la sonrisa blanca y blonda  
que tu tienes en tus labios de Gioconda,  
saturados de enigmática emoción.

ALEJO ISSACSE.

## EL ESCÉPTICO

Paco Marsal tenía fama de escéptico, y era una reputación la suya, sólida y bién cimentada la de su escéptísimo. Cuando en el café se reunía con los amigos, y alguno de ellos poeta y sentimental, cantaba un elogio de la fé o el amor, Paco reía desdeñosamente, con peregrino ingenio y fina sátira burlábase de todo lo terrenal y lo divino.

Para él, no había nada bueno ni sano en la vida. El amor...? una palabra. ¿La felicidad...? pobreza de espíritu. ¿La Bondad...? estupidez, y así una por una todas las virtudes y todos los vicios pasaban por sus palabras sometidos a riguroso análisis, estrujados, deshechos sangrientamente como una piltrafa.

Pero su intransigencia, era salvaje y despiadada, sobre todo con las mujeres y el amor. Era un rebelde implacable, frío y obstinado cuando discutía estos temas con los amigos.

El amor—decía—es una mentira, un absurdo que a fuerza de pensar en él, llegamos a creerlo realidad. Y terminaban desdeñoso:

—No quieren más que los inbéciles.

II.

Todos sus amigos se extrañaban de la vida un poco rara que hacía el escéptico. Apenas se le veía, y no iba casi nunca al café. Cuando alguno de ellos le encontraba en la calle, se excusaba con un pretexto fútil o un asunto urgente, para marcharse al instante.

Algunas veces, las poquísimas que le encontraban, y se fuera con ellos dando un paseo, apenas hablaba. Marchaba distraído, un poco huraño, con los ojos muy abiertos como si quisieran absorber toda la luz del sol. Ya no discutía y solo contestaba monosilabicamente en las discusiones.

—¿Pero... que te pasa?

—Nada, nada—contestaba evasivo.

Y una noche, hundido en el terciopelo muelle y rojo de un sillón del café a su intimo, Galvez, le confesó, tímidamente: ¿Sabes? Una mujer me ha vuelto loco. Yo no creía, no creía en nada, pero me han mirado unos ojos tan negros, tan llenos de verdad, que hoy creo en todo. ¡Ya vés, creo hasta en el amor!

Y Paco Marsal dejó de ser escéptico.

PORTHOS.

## Suplicamos

A todos los que reciban este Semanario, y con objeto de regular su tirada, nos indiquen si estan ó no conformes cen recibir el número.

Para ello puedan dirigirse a la Redacción, Hotel del Centro; Bar La Palma, Rambla 11; o la Imprenta de José Serra, Cervantes 14.

Un mes . . . . . 0'60

Número suelto. . . 0'15

## GACETILLA TEATRAL

### Marina, D. Juan y otras zarandajas

Si nosotros tuviéramos más confianza con el señor Duval, el excelente director de la compañía del Jardín, le aconsejaríamos con leal franqueza que procurase refrescar más sus carteles, no colocándonos obras como «Marina», cuya música ha arrullado desde su niñez a todas las generaciones presentes.

La interpretación,—haciendo una honrosa excepción de la tiple,—fué muy débil, compensándose el auditorio con la *caricatura militar* de Parellada titulada «La güelta e Quirico», donde el veterano Duval y la encantadora Teresita Más hicieron las delicias del público.



EMILIO DUVAL

Popularísimo y excelente actor que dirige la compañía de Zarzuela y Opereta que con tanto aplauso actúa en el Teatro Jardín

En «La Princesa del Dollar» del miércoles, y «La Generala» de anoche, se puso de relieve la falta de orquesta, impotente para empresas tales, no obstante la acertada dirección del maestro Blay.

\*\*

En el Principal dos golpes al socorrido «Tenorio».